

LA FERTULIA.

Suplemento al Nacional, de literatura y de artes.



10 CTS.

DOMINGO 30 DE MAYO DE 1852.



Afecto de una hermana.

Entre todos los afectos humanos ninguno hay mas puro que el amor de una hermana hácia su hermano. En nada se parece á los demas afectos; ninguno de estos está tan exento de sensualidad, tan lleno de desinterés y tan modificado por los mas nobles y generosos sentimientos. Nada lo altera; nada lo destruye. Las vicisitudes de la vida y las variaciones de la fortuna operan muchas veces grandes mudanzas en el carácter y en las disposiciones del hermano; pero si este ocurre á su hermana en cualquier época, la encuentra siempre propicia y dispuesta á favorecerle; si aquel se halla corrompido, ¿qué voz se esfuerza mas que la de ella para libertarlo de la infamia ó abogar en su favor? Aun comparado con el amor entrañable de una madre, es preeminente el cariño de una hermana. Está este tan destituido de pasion, tan ligado á los mas estrechos vínculos de la sangre, y tan arraigado en el corazon, que cuando una hermana llega á querer con vehemencia á su

hermano, no se apaga la llama de su amor hasta el instante en que se acaba su existencia. En los anales del crimen y de la perversidad humana es raro encontrar algun hecho en que la mano de una hermana se haya levantado contra la de su hermano, descargando sobre este los golpes de la cólera, ó abrigando en su corazon la semilla del odio ó de la venganza contra el. Son raros, repito, semejantes hechos, y los pocos que se encuentran de esta naturaleza se miran como anomalías de las leyes que se observan en la sociedad. En todos los afectos de una muger hay una decision y un entusiasmo que dificilmente pueden ser bien conocidos de los hombres. Pero en aquellos casos en que no es necesaria la pasion para aumentar la fuerza del amor, se debe esperar sentimientos mas puros y sencillos que cuando existe una dependencia mútua entre pasiones y afectos. El amor de una hermana es recomendable con particularidad, por no entrar en esta última clasificacion, ni en las prendas personales, ni las consideraciones de ninguna

especie de interes, ni en fin, las perfecciones ó defectos, bien sean reales ó ilusorios, determinan su natural impulso ó influyen lo mas leve en su duracion y en su constancia.

LA VIEJA NIÑA.

Irene se dirigió con gran trabajo á Epidauro por ver á Esculapio en su templo y consultarle sobre cada uno de sus males. Al punto que llega lo primero que hace es quejarse de que está cansada y llena de fatiga: el simulacro pronuncia, que esto le ha sucedido por lo dilatado del viage que acaba de hacer. Ella le dijo que no tenia apetito por las tardes, y el oráculo le contestó que comiera poco. Ella añadió que estaba sujeta a desvelos, y él le prescribió que no se detuviera en la cama sino mientras duraba la noche. Ella le preguntó que porqué cada vez se hacia mas pesada, y si habria algun remedio contra la pesadez: el oráculo le respondió que debia levantarse antes del mediodia, y servirse algunas veces de sus piernas para caminar. Ella le manifestó que el vino le hacia daño, y el oráculo le dijo que bebiese agua: que tenia indigestiones, y él contestó que guardase dieta. Mi vista se debilita, dijo Irene: pues tomad unos anteojos, dijo Esculapio. Yo conozco que me voy

debilitando, continuó ella, no estoy ni tan robusta ni tan fuerte como era: eso es, dijo el dios, porque os vais poniendo vieja. Pero ¿qué medio encontraré para curarme de esta languidez? El mas breve, te aseguro Irene, es el morir, como murieron vuestra madre y vuestra abuela. ¡Hijo de Apolo, exclamó Irene, qué consejos tan duros me dás! ¿A eso se reduce toda la ciencia que los hombres publican de ti y que te ha merecido la veneracion del orbe entero? ¿Qué es lo que me has enseñado de raro y de misterioso? ¿Por ventura ignoraba yo todos esos remedios que me habeis recetado? ¿Pues porqué no te los has hecho, replicó el dios, sin venir á buscarme desde tan lejos, abreviando tus dias con el cansancio de un viage dilatado y molesto?

Poder de los comerciantes.

En las memorias de Burnet, en donde trata del poder de esta clase de individuos en tiempos calamitosos y de peligro, se refiere la anécdota siguiente:—El destino de la célebre armada preparada por Felipe, rey de España, no llegó á saberse en Inglaterra hasta muy tarde, y á tiempo que aquel pais se hallaba ménos preparado para recibirla, sin la menor esperanza de buen suceso, de un armamento naval y militar tan considerable. En

medio de esta confusion y terror, un comerciante de Lóndres comunicó á su gobierno la especie de que él podia probablemente detener el éxito de la invasion por un año á lo ménos. Aseguró que se hallaba bien informado de que el rey de España dependia para el armamento de su flota de dinero que le habia de proveer el banco de Venecia; que igualmente tenia él crédito bastante en dicho banco para sacarle cuantos fondos se hallaban actualmente en su poder; y que por medio de prontas medidas conseguiria este objeto antes que se auxiliase á Felipe. El proyecto salió á medida del deseo de la Gran-Bretaña, y el rey se vió obligado á retardar la salida de la expedicion hasta el año siguiente, en que ya la Inglaterra se encontraba pujante para recibirla y rechazarla.

LA AMISTAD.

(A DON JOAQUIN RIQUELME.)

Benigno, generoso
hermoso sentimiento,
que calmas mi tormento
mis lágrimas y afan:
tu influjo delicioso
¡oh dulce paz del alma!
gozar quiero la calma
que tus consuelos dan.

Un dulce y grato afecto
el alma por tí siente,
alhago de la mente,
solaz del corazon:
sin tí las mas felices
y gratas emociones,
ó penas ó traiciones,
ó tristes sombras son.

¡Ay triste del misero
que aflige largo duelo,
sin tí, dulce consuelo,
benéfica amistad.
¿Qué la opulenta vida
sin tí sombría y larga?....
falaz del mundo amarga
la estéril sociedad.

Al pecho que consume
voráz de amor la llama,
tu bálsamo derrama
benéfica amistad:
tu bálsamo del lábio
amigo, que en su acento
al alma en su tormento
le dá tranquilidad.

Que en vanas ilusiones
cual áspid entre flores,
alhagos dan traidores
el mundo y el amor:
placeres alcanzados,
ponzoñas de la vida,
que dejan honda herida
recuerdos y dolor.

¡Desciende hija del cielo!
¡ven amistad querida!
y alumbra tu mi vida
con plácido arrebol.
No quiero mirar solo,
igual, indiferente

un día y otro, ardiente
nacer el mismo sol.

*Manuel Sanchez Escandon
y Morquecho.*

Recuerdos de una mansion de siete años en la isla de Fran- cia por una señora.

Carlota Cristina Sofia de Wolfenbattel, muger del czarowitz Alexis, hijo de Pedro I, se volvió un objeto de odio para su esposo, apesar de su hermosura y amables cualidades de su carácter. Un día en un acceso de cólera brutal la dió una patada, de cuyas resultas dicha señora dió á luz antes de tiempo un niño muerto. La condesa de Konismark, una de las damas de honor de la princesa, previendo que apenas se restableciese su señora se veria espuesta á nuevos ultrages, de acuerdo con la czarina tomo sobre sí la responsabilidad de declarar que la princesa habia muerto de parto. Alexis, para quien era un motivo de alegría semejante noticia, mandó que la enterrasen inmediatamente. Se despacharon correos para comunicar este suceso al czar, y cargaron luto todas las cortes de Europa. Entretanto huia á la América la princesa, acompañada de una sola camarera y de un criado anciano que pasaba por su padre. Estaba establecida hacia ya algunos años en la Luisiana, cuando la reconoció

y ofreció sus servicios un oficial llamado Dauband, que la habia visto en Rusia. A poco se supo la muerte del czarowitz, y Dauband propuso á la princesa llevarla á Rusia. Mas esta se negó á ello, prefiriendo la vida tranquila que gozaba á las doradas cadenas de una corte. Pero habiendo muerto el anciano criado que la acompañaba, se halló destituida de toda proteccion.

Dauband, que se le habia aficionado en extremo, la ofreció su mano, que fué aceptada; y la que estaba destinada á llevar una diadema imperial, se convirtió en muger de un teniente de infantería. La princesa no tuvo que arrepentirse de haber contraido este segundo matrimonio, y feliz en su union con un hombre que ella misma habia elegido, vivió de este modo diez años, sin echar nunca de ménos las brillantes escenas que habia conocido, y que solo la habian proporcionado desgracias.

Empezó en esto á alterarse la salud de Dauband, é inquieta su muger con esta novedad, le propuso regresar á Francia para respirar el aire natal y consultar con los mejores médicos.

Efectivamente, le fué muy útil la mudanza de aire á Dauband, quien se restableció perfectamente. En seguida solicitó un empleo en la isla de Francia, y consiguió el título de mayor. Mas la princesa habia sido reconocida por el mariscal de Sajonia, quien despues de

haber logrado de ella una audiencia, en la que le impuso de su historia, dió cuenta de todo al rey de Francia. S. M. encargó al ministro de marina escribiese al gobernador de la isla de Francia, mandándole que tratase con la mayor distincion al señor y señora Dauband. Así lo hizo el gobernador de la isla, donde vivieron tranquilos y felices hasta el año de 1747, en que murió Dauband. Su muger salió entonces de la isla de Francia y pasó á Paris, donde llegó á una edad avanzada.

LAS FEAS.

Se dice, ved ahí una muger hermosa, y no se mira sino á su cara. Hay en las que se tienen por feas bellezas que la vista no percibe; jamás una union duradera deja de estar fundada sobre un mérito cierto. No son las mugeres mas hermosas las que inspiran las pasiones mas fuertes.

¿Quién es capaz de conocer, al ver una muger, todo el interés que puede inspirar en una conversacion? ¿Se puede adivinar el fuego, el arte, la sal de sus espresiones? ¿Cuántas gracias animadas no salen de sus ojos, que parecian frios y distraídos! Así, pues, una sonrisa inflama el corazon de aquel, cuando la misma sonrisa nada mueve al otro; esta diversidad de gustos hace que todas las mugeres hallen amantes, y

la que parece mas desgraciada no tiene muchas veces que envidiar á la que recibe públicos aplausos, los cuales no se sostienen siempre en un trato ó en una conversacion seguida. Allí desaparecen regularmente los engaños del arte; allí la hermosura feroz y soberbia no tiene las mismas perfecciones; y la rival que desdeñaba recibe triunfos multiplicados, debidos á gracias que no dependen de la hermosura altiva y vana.

Si el amor, como decia *Ninon*, es la pieza en que los entreactos son mas largos ¿qué cosa mas agradable que hallar en una pasion, que algunas veces envilece al hombre, esta amable y graciosa razon que le ilustra y le instruye, y convierte los placeres puros que solo pertenecen al alma?

TEATRO PRINCIPAL.

Francamente lo decimos, aun cuando habiamos oido elogiar el mérito literario del libreto de la nueva zarzuela *El sol de Salamanca*, creimos que parte de los elogios nacerian de la galanteria propia de los escritores, porque nunca nos figurábamos que una jóven diera por primera produccion una obra tan acabada y bien escrita como lo está dicho libreto.

Comunmente acontece que la mayor parte de tantas zarzuelas, como de poco tiempo á esta parte se han escrito, no son para

leídas sino para vistas. No hay paciencia que pueda sufrir tantas sandeces y tan mal versificadas. La música, el movimiento escénico y algunos chistes hacen ocultar á los ojos del vulgo los muchos dislates del poeta y los grandes defectos de la versificación. Pero si estos quedan desnudos, como sucede cuando lee uno en su gabinete el libreto, entónces se puede mejor juzgar de su mérito literario, y apereibir lo que se escapa en el teatro.

La señora doña Margarita Francois, autora de la zarzuela que acaba de ejecutarse en el teatro Principal, se ha propuesto sin duda, no tanto entretener al vulgo, como dar una muestra de su buen talento poético, y de sus excelentes conocimientos en la versificación, llamando la atención de las personas entendidas, cuyo juicio importa mas que el que forma la ignorante multitud, cuyo gusto en literatura no es por cierto el mas delicado.

El libreto de esta discreta señora en nada se parece á los demas libretos: es una verdadera comedia en dos actos, que puede ser representada sin necesidad de la música. Quítese á la mayor parte de las otras la música, y ¿qué quedaria? Tan solo un esqueleto que las notas habian rellenado.

La comedia es de un corte antiguo; se conoce que la autora ha estudiado mucho á Calderon, y que ha procurado imitar á este gran modelo: hay lances y escenas calderonianas, sin que esto quiera decir que haya copiado á Calderon, sino seguido su escuela, que podrá ser ó no del gusto del dia, pero que no por eso dejará de tener su mérito.

El argumento no es de aquellos de gran interés, pero está perfectamente combinado.

No ha querido sacrificar la verosimilitud al efecto de ciertas escenas sainetescas: camina la accion con naturalidad, sin que haya nada de violento, nada forzado. El desenlace es muy propio, aunque algo parecido al de *El sí de las niñas*: pero ¿qué comedia no tiene algo de parecido al de otra? En las del mismo gran Moreto tenemos de ello una prueba. El mismo Corneille y Racine tomaron ideas y conceptos de muchos de nuestros poetas.

Puede haber entre dos composiciones alguna que otra idea semejante, pero por eso no se dirá que una es copia de la otra. *El anillo del Rey* tiene en algunas escenas algo de parecido á *Borrascas del corazon*, y sin embargo, en nuestro juicio, vale mas la comedia del señor Hurtado que el drama del señor Rubí.

Si nos ha agradado sobremanera la comedia de nuestra ilustrada compatriota por su corte, proporcion en todas sus partes y buena conduccion de la trama, nos ha sorprendido aun mas la versificación. Correccion, naturalidad, fluidez, todo se encuentra en los versos de *El sol de Salamanca*. No basta para esto el ingenio poético; es menester ademas haber hecho un estudio de nuestro antiguo teatro, leyendo con gran reflexion nuestros grandes poetas del siglo XVII; y hé aquí el trabajo que revela la produccion de esta nueva hija de las musas.

Para dar una muestra de la buena y, sobre todo, correcta versificación, basta abrir la comedia y copiar un trozo de cualquier parte por donde salga, porque todo es igual en mérito, y solo difiere en la variedad de metros.

Sirva de ejemplo el siguiente, tomado del primer diálogo entre don Félix y don

Juan.

Don..... Pues señor,
ya sabeis que desde niño
fui conñado al cariño
de don Diego, mi tutor.
Como hermano de mi madre,
en cuanto que esta envindó,
obligado se creyó
á ser para mi otro padre.
Obligacion tan sagrada,
cumplida con tierno anhelo,
en algo mitigó el duelo
de mi madre desgraciada;
y luego cuando á la muerte
pagó el forzoso tributo,
le dió poder absoluto
de disponer de mi suerte.

.....
.....

Hasta los mismos coros están preciosa-
mente versificados.

En suma, puede decirse sin que sea por
galantería, que *El sol de Salamanca* es una
comedia muy bien escrita, una de aquellas
producciones que honrarian á cualquiera de
nuestros buenos poetas, y que revelan el
talento, el buen gusto y la instruccion. Re-
ciba su autora nuestro mas sincero parabien,
tanto por el juicio que han formado todos
los escritores gaditanos, como por la buena
aceptacion que ha tenido en el público, no
obstante lo mal representada y peor cantada
que estuvo la zarzuela en el teatro Principal.

En cuanto á la música debemos decir que
nos pareció muy buena, y generalmente
mejor de lo que era de esperar para una
zarzuela, que mas bien que este nombre
le correspondia el de *ópera cómica*, pues
en nuestro pobre juicio es una verdadera
ópera la que ha compuesto el señor de Seri-

chíol. Mucho agradaron algunas piezas, entre
ellas especialmente la lindísima aria de tiple
del segundo acto, que cantó la señora Velar-
de; las otras, aunque hermosas piezas, como
estaban fatalmente cantadas, ó mejor dicho,
destrozadas, no podian producir el efecto
que habrian alcanzado si los cómicos hubie-
ran estado ménos desentonados. A fuerza de
ser la música y la letra de bastante mérito,
pudo la zarzuela obtener aplausos, pues no
parecia sino que los actores se habian em-
peñado á cual lo habia de hacer peor, segun
lo desgraciados que estuvieron.

El señor Rodés, sin voz y sin oído, se
ha empeñado en cantar zarzuelas, y es cosa
que desgarrá el oído, así como la señorita
Rodés, que tiene una voz algo bronca, y que
no sabemos si pertenece á tiple, tenor ó
contralto. Bien sabemos que no han hecho
la profesion de cantantes; pero tampoco na-
die les obliga á que lo sean. Si la música
de la zarzuela fuera muy sencilla, pase que
canten algo, pero siendo como la de *El sol
de Salamanca* debieran confiar este trabajo
á otros actores. Las piezas concertantes no
se podian oír, pues cada uno iba por su
lado: mas bien podian llamarse piezas des-
concertantes. Dígalo, sino, el quinteto. Si la
zarzuela no estaba bien ensayada no debian
haberla puesto en escena, y si despues de
ensayarla mucho no podian hacer mas de lo
que hicieron, hubieran dispensado un gran
favor al público con no haberla cantado.

Felicitamos al señor Serichíol por su com-
posicion, que ha sido del agrado de todos
los inteligentes, pero le compadecemos por
el mal rato que tendria al oír destrozada
su opereta.

No terminaremos el presente artículo sin
decir dos palabras acerca de la ejecucion del

Quevedo. Desde la primera vez que se puso en escena manifestamos nuestra opinion acerca del mérito de este drama, que siempre nos ha parecido muy inferior á la fama que han querido darle. Pero la ejecucion por parte del señor Valero nos lo hacia parecer mucho mejor: tan cierto es que un buen actor convierte en buena una comedia mediana, mientras un actor endeble convierte en mediana la mejor produccion dramática. La intencion con que espresa los pensamientos del autor, las naturales y bien entendidas transiciones, ese claro oscuro sin el cual el mejor drama se hace lánguido y descolorido, nos hizo parecer otro el *Quevedo* que hasta ahora habiamos visto representar.

En repetidas ocasiones fué aplaudido este tan eminente artista, si bien no lo fué tanto como merecia á causa, sin duda, de ser un drama el que representaba muy visto en este coliseo.

Ya no hay la menor duda que en este verano tendremos el gusto de ver trabajar en el teatro Principal al señor Arjona y á la célebre Teodora Lamadrid, que han arrendado por dos meses este coliseo, y que vienen con la compañía á cuyo frente se encuentran tan distinguidos actores. De ella hace parte el señor Osorio que, en calidad de galan jóven, ha estado largo tiempo trabajando con buena aceptacion en el Teatro Español. Esperamos que tan escogida compañía, la primera hoy en España, sea recibida con entusiasmo

por los gaditanos, admiradores siempre del talento del señor Arjona.

Pocos de nuestros lectores dejarán de tener noticia del muy célebre flautista español don José Rivas, que tanto ha llamado la atencion en todas las capitales de Europa, y que es el primero de la sociedad filarmónica de Lóndres. Pues merced á la empresa del teatro Principal, tendremos el gusto de oir el lunes en este coliseo á este distinguido artista, que acaba de llegar á Cádiz en compañía de la jóven pianista Miss Scoth. Es de esperar que esta notabilidad atraiga gran concurrencia al teatro, tanto mas cuanto que ha de permanecer muy pocos dias en esta ciudad.

CADIZ: 1852.

Imprenta á cargo de don Manuel Sanchez del Arco, calle del Calvario, n.º 126.